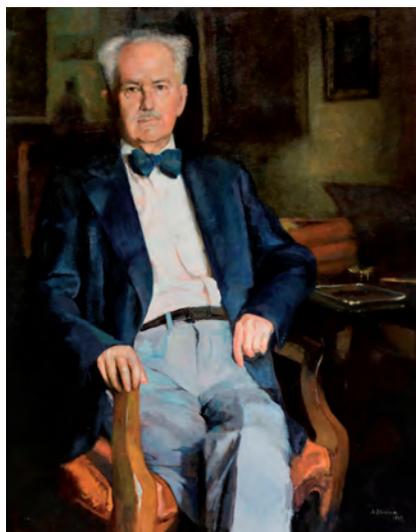


# La huella de Julio Caro Baroja en Navarra en el centenario de su nacimiento

Irigaray Soto, Susana

En 2014 se ha cumplido el centenario del nacimiento de una de las figuras más importantes de la investigación en Ciencias Sociales de Europa: Julio Caro Baroja. Don Julio, como se le conocía popularmente, fue un investigador de talla internacional a quien las circunstancias de la vida y su propia trayectoria profesional llevaron a un alejamiento de los círculos académicos oficiales, cosa que no impidió que su presencia y su magisterio fueran ineludibles en los más prestigiosos foros científicos de la segunda mitad del siglo XX. Su obra, incommensurable pues sobrepasa los 600 títulos, sigue siendo hoy referencia obligada para la realización de estudios antropológicos, etnográficos, históricos y sociales, especialmente en lo referente a la cultura vasca y a los grupos históricos marginales. Su increíble erudición, fruto de largas horas dedicadas a la lectura y al estudio desde su juventud, lo asemeja a ciertas figuras del Renacimiento pioneras en los comienzos de



Retrato de Julio Caro Baroja. Alicia Iturrioz, Madrid, 1988. Depósito del Museo de Navarra en el Museo Etnológico de Navarra

---

Nota de la revista: Julio Caro Baroja fue el Director de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, desde 1983 hasta 1995.

tantas disciplinas científicas que han producido un avance de la Humanidad como era impensable hace unas décadas.

Espero que este artículo sirva para trazar un perfil lo más acertado posible de Julio Caro Baroja e invitar al lector a conocer su vasta obra, que es la mejor manera de rendirle homenaje y continuar con su legado intelectual.

## 1. Semblanza biográfica de Julio Caro Baroja

Julio Caro Baroja nació en Madrid, concretamente en el barrio de Argüelles, el 13 de noviembre de 1914. Fue el primer hijo de un matrimonio singular, el formado por Rafael Caro Raggio, impresor y editor, y Carmen Baroja Nessi, nacida en Pamplona, una muy notable especialista en artes decorativas populares e influencia esencial en la vida de Julio. Aunque la pareja tuvo cuatro hijos, sólo el primogénito y el benjamín, Pío (1928), sobrevivieron a la primera infancia.

Con la familia vivían dos “magos”, como los definió el propio Julio Caro en una breve y extraordinariamente lúcida autobiografía publicada en “Triunfo” en 1981. Eran sus tíos maternos, Pío y Ricardo Baroja. De su mano, el niño y adolescente Julio vio pasar por su casa a las personalidades intelectuales más importantes de su época: Valle-Inclán, Azorín o Azaña, así como a los artistas plásticos de aquella generación, léase Solana o Mir.

Dos paisajes se dan la mano indisolublemente en los primeros años de Julio Caro y van a marcar su vida para siempre. Por un lado, su ciudad natal. El Madrid anterior a la dictadura de Primo de Rivera era un lugar absolutamente decimonónico, por el que todavía transitaban los ciegos con sus pliegos de cordel y los carros de bueyes cargados de jara para los hornos de pan. Por otro lado, la casa familiar por excelencia, Itzea, en el país vasco-navarro, que había sido adquirida por Pío Baroja en 1912. En aquel entonces, Vera de Bidasoa era, en palabras de Caro Baroja, un “fondo de carlistas e integristas”, pero Julio y su tío Pío disfrutaban charlando con las gentes sencillas del pueblo, los labradores y los artesanos, en los que el novelista se inspiró muchas veces para crear sus personajes de ficción.

Por su intensa relación con Bera y con la cultura vasca en general, muchas veces se ha hablado de Julio Caro Baroja como de un intelectual vasco, si bien su mirada lúcida e irónica le hizo considerar que “*ya no sabe uno ni de dónde es. En Madrid, es vasco, y aquí (en Bera) es uno madrileño. En todas partes, es el otro*”.

Esa falta de arraigo, o más bien, de interés por comprometerse de manera profunda y definitiva con instituciones o gentes con quienes su lúcido espíritu no acababa de encajar, siguió a Caro Baroja en casi todas las facetas de su vida personal y profesional. No formó una familia propia, nunca hizo oposiciones, ni paró mucho tiempo en la Universidad, donde encontró allá por 1931 “*no poca cochambre clásica*”, ni en la dirección del Museo del Pueblo Español, donde trabajó de 1944 a 1954, con más decepciones que provecho para su compromiso verdadero con la ciencia.

No se le puede clasificar dentro de ninguna escuela, no fundó nada con ánimo de perdurar y ni siquiera puede considerarse que haya tenido verdaderos discípulos o seguidores de su camino intelectual. Como opina Pérez Ollo, Caro Baroja fue un genio “solitario y esa soledad le mereció y le sigue mereciendo honores, pero ha sido con frecuencia chirriante”. Sin embargo, es uno de los nombres de referencia obligada dentro del panorama de las Ciencias Sociales en España en el último cuarto del siglo XX.

En el artículo autobiográfico mencionado anteriormente y publicado en el número 11 de la revista “Triunfo”, Julio Caro Baroja divide su trayectoria vital en tres actos, como si de un drama clásico se tratara.

Para comenzar, la “*invitación a la vida*”, así es como él se refiere a su infancia, adolescencia y primera juventud, un período en el que se asentaron los rasgos esenciales de su carácter. Fueron los comienzos titubeantes de un chico más bien esmirriado y enfermizo, marcado por una afición casi patológica por leer todo aquello que cayera en sus manos. Junto a la lectura, la música fue la otra pasión intelectual de su vida. En ella encontró un mundo mágico, pleno de significados y posibilidades de creación, si bien se contentó con permanecer en el plano del oyente aficionado. Cultivó también desde niño el dibujo, una disciplina que se convertiría en una herramienta indispensable para sus trabajos de campo. Aparte de sus apuntes etnográficos, Julio Caro Baroja desarrolló una faceta poco conocida como autor de escenas ficticias, casi oníricas, llenas de colorido, en las que plasmó con mucha ironía su visión de la vida.

En esa primera y fundamental etapa de su vida, Julio Caro reconoce las variadas influencias que se unieron para formar su personalidad. Por un lado, su abuela materna, Carmen Nessi, una mujer a la antigua, creyente y ascética, a la austera manera de las *etxeakoandreak* vascas, que era en realidad el norte de aquella familia peculiar. Por otro lado, su madre, incansable lectora y aceptable pianista, una mujer adelantada a su tiempo en muchos aspectos y a quien Caro Baroja se sintió unido de tal manera que sus vidas las vivieron “*como una sola*” hasta la muerte de ella en 1950. Otra de las referencias vitales en el Julio Caro Baroja niño y adolescente fueron, como he apuntado anteriormente, sus tíos maternos, gracias a los cuales trató familiarmente con la élite intelectual española de la preguerra.

Frente a este círculo familiar materno, la figura del padre la describió Julio Caro como de “*presencias meteóricas en este mundo afectivo*”. Las ocupaciones y, sobre todo, preocupaciones por sus negocios mantuvieron a Rafael Caro algo apartado de la intensa vida familiar en Madrid y en Itzea, mientras que la guerra civil supuso una larga etapa de separación impuesta por las circunstancias dramáticas del momento.

En lo que se refiere a su formación intelectual, Caro Baroja ingresó en 1921 en el Instituto Escuela de Madrid, regido por la Institución Libre de Enseñanza, un centro laico y abierto, donde encontró amistades fuertes y un profesorado de calidad, superior según sus propias palabras al que en 1931 impartía su doctrina en la Universidad madrileña. Dentro de un panorama académico bastante desolador,



Itzea, la casa familiar de la familia Baroja en Bera

Julio Caro recordaría con admiración y afecto a algunos maestros excepcionales como Trimborn, Obermaier o García de Diego.

Los largos veraneos en la casa de Bera, Itzea, le acercaron a las grandes figuras de la investigación arqueológica y etnológica del País Vasco, José Miguel de Barandiarán y Telesforo de Aranzadi. Fue su tío Pío quien le empujó a colaborar con los apodados “*tres tristes trogloditas*”, es decir, los dos mencionados más Enrique de Eguren quienes, por aquellas primeras décadas del siglo XX, estaban sentando las bases de la Prehistoria y la Etnología vascas con sus excavaciones en distintas cuevas y sepulcros megalíticos del País Vasco y Navarra.

Aquella etapa la describe Caro Baroja como un aprendizaje en primera persona de la metodología minuciosa del trabajo de campo, además de recibir lecciones sobre Malinowski o Durkheim mucho más claras y provechosas que las “*tabarras*” que se veía obligado a soportar en la universidad. Según sus propias palabras: “*Total, que en una cueva paleolítica de Vizcaya y de boca de un sacerdote católico vasco salía más materia universitaria que de las aulas madrileñas*”.

De aquella época de fructífera relación surgieron algunos de los primeros trabajos de investigación de Julio Caro, todos ellos relativos a aspectos etnográficos del país vasco-navarro y que fueron publicados en la revista que fundó y dirigió Don José Miguel de Barandiarán, el Anuario de Eusko-Folklore: “*Algunas notas sobre*

la casa en la villa de Lesaca" (1929), "Monumentos religiosos de Lesaca" (1932), "Cuatro relaciones sobre hechicería vasca" (1933) y "Tres estudios etnográficos relativos al País Vasco" (1934).

Su carrera de Filosofía y Letras se vio interrumpida por el estallido de la guerra civil. Comienza así, en 1936, el segundo capítulo de la vida de Julio Caro Baroja, una etapa "*fuerte, intensa, con grandes dolores y grandes amistades, en la que mi imagen del mundo se perfiló más*". Un año antes, en 1935, había fallecido su abuela.

La contienda civil la pasó la familia en Itzea, viviendo momentos dramáticos como la detención de Pío Baroja y su posterior exilio en Francia, o la destrucción del hogar madrileño junto con la imprenta de Caro Raggio. Julio Caro, quinto del 35, fue afortunadamente declarado exento del servicio militar por motivo de su salud precaria, circunstancia que le libró de ir al frente, donde moriría, entre otros conocidos, su mejor amigo de los tiempos del Instituto, Juanito Barnes. Refugiado en la lectura para no sucumbir ante la catástrofe, Caro Baroja salió de aquella terrible prueba hacia otra prueba aún, si cabe, más dura: la vuelta a un Madrid destruido con la conciencia palpable de estar entre los perdedores.

Comienza así, el "*vals triste*", una danza lenta "amenizada" por las continuas andanadas del régimen contra Pío Baroja, los ecos de la guerra mundial, los boniatos y el pan de maíz. Reanudados sus estudios universitarios, se licencia en Historia Antigua en 1942 y obtiene el doctorado dos años más tarde con la tesis *Viejos cultos y viejos ritos en el folklore de España*.

Es el inicio de una vida profesional bastante oscura e incierta, ocupando el cargo de ayudante en las cátedras de Historia Antigua de España y de Dialectología en la Universidad de Madrid, así como trabajando en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en el Centro de Etnología Peninsular, para finalmente recalcar en el Museo del Pueblo Español, fundado en 1934 y en cuyos primeros pasos había participado su madre como experta en bordados y otras labores populares de aguja. En 1943 muere su padre y publica su primer libro, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*. Casi simultáneamente vieron la luz otras dos obras: *Algunos mitos españoles* y *La vida rural en Vera de Bidasoa*. A partir de entonces, Caro Baroja empezó a hacerse con un modesto nombre profesional como etnógrafo, lo que le llevó a ser nombrado en 1944 director del Museo donde venía trabajando, nombramiento que él atribuyó a la mano de José Ferrandis y del marqués de Lozoya.

Lo que Caro Baroja encontró en aquella institución se parecía, según sus propias palabras, a "*una antigua prendería del Rastro*". El trabajo burocrático pronto se reveló como decepcionante y, en muchos aspectos, absurdo. El día a día carecía de interés y además le impedía tener el suficiente tiempo para dedicarlo a la investigación, su verdadera querencia. Sin embargo, no se puede hablar de una etapa poco fructífera en la vida de Julio Caro, ya que en los diez años que ocupó aquel despacho de la plaza de la Marina Española puso en marcha una biblioteca notable, modernizó un funcionamiento anquilosado, entró en contacto con lo mejor de la investigación antropológica en España y el extranjero, y escribió buena parte de sus obras sobre tecnología y etnografía, reunidas en 1983 en el excepcional volumen *Tecnología Popular Española*.

En cualquier caso, en 1954 Caro Baroja renuncia a una prometedora carrera como funcionario de Museos, sintiendo *“una alegría infinita”*. Por aquellos mismos años y tras alguna clarividente experiencia, renuncia asimismo a opositar a cátedras universitarias, donde encontraron justo triunfo algunos de sus más íntimos amigos, como Antonio Tovar o Álvaro d’Ors.

A pesar de todo, por esas mismas fechas se abren nuevas expectativas profesionales y de investigación, fruto de la intensa relación de Caro Baroja con varios antropólogos extranjeros, entre los que encontró amistades entrañables como Julian Pitt-Rivers o George Foster. Con este último recorrió gran parte de España y pasó a trabajar una temporada en la Smithsonian Institution, con una beca de la Fundación Wenner Gren. Pitt-Rivers fue su guía en Oxford, donde estuvo becado por el British Council para el Institute of Social Anthropology.

1953 marca la etapa africana de su investigación, un tiempo *“maravilloso”* para él y que le sirvió para superar la reciente pérdida de su madre y otras tragedias familiares. Por encargo del coronel Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias, quien quería contar con un informe etnográfico sobre el Sahara Español, Caro Baroja pasó tres meses recorriendo aquella zona, donde tomó innumerables apuntes y dibujos.

En el terreno de la vida afectiva, la década de los 50 es terrible para Julio Caro, ya que supone la *“liquidación de la vida familiar”*. Sus seres más queridos mueren en el transcurso de pocos años: su madre en 1950, su tío Ricardo en 1953 y Pío en 1956. El ámbito sentimental queda también maltrecho debido a la ruptura de su noviazgo.

Por todo ello, Caro Baroja habla de esta fecha de 1956 como la de comienzo de la última etapa de su vida, marcada por una relativa placidez en el terreno económico y familiar, así como por una sucesión de éxitos y reconocimientos en su carrera profesional.

Sin dejar de lado su vocación de investigador autónomo, independiente de instituciones o escuelas, Julio Caro Baroja impartió docencia en las universidades de Coimbra y Wisconsin, en el Centro Superior de Investigaciones Científicas, en la École des Hautes Etudes de París y en otros muchos centros. Desde 1975, su presencia se intensificó en el ámbito público, con cursos, conferencias y congresos. Su bibliografía se acrecentó de forma casi increíble, acercándose finalmente a los seiscientos títulos, más de cien de ellos monografías. El propio Caro Baroja destaca en su artículo autobiográfico, por su éxito editorial, *Las brujas y su mundo* (1961) y *Los Baroja (Memorias familiares)*, de 1972.

El reconocimiento de su talla intelectual le llegó en forma de sillones en las Reales Academias de la Lengua Vasca (1947), de la Historia (1963) y de la Lengua Española (1985). Su figura imprescindible la avalan los innumerables premios, distinciones y medallas concedidos tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, entre los que es obligado destacar el Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales (1983), la Medalla de Oro de Navarra (1984), la Medalla de Oro de las Bellas Artes (1984), el Premio Nacional de las Letras Españolas (1985) y el Menéndez y Pelayo a toda su obra (1989).

También el país vivió por los mismos años un período de estabilización y desarrollo económico y social sin precedentes. La imagen de España cambió radicalmente de 1960 a 1970. Los etnógrafos que habían recorrido la Península antes de esa fecha, se encontraron con que todos sus conocimientos eran ya "arqueología". Julio Caro Baroja sintió, en las dos últimas décadas de su vida, que ese país y que ese momento histórico ya no eran suyos. Por eso, y a pesar del reconocimiento público y de su evidente preocupación por la actualidad de su tiempo, Caro Baroja vivió íntimamente retirado, refugiado en el calor de su entorno familiar más inmediato, en los amigos más entrañables, donde encontraba las razones para pensar que "todavía existía". Fuera de ese ámbito privado, sintió que era un ser anticuado, cuyas ideas habían caducado y a quien repelía la realidad de un país modernizado en la superficie a golpe de planes desarrollistas.

Julio Caro Baroja murió en la madrugada del 18 de agosto de 1995 en Itzea, en la casa donde estuvo a punto de nacer y donde predijo que le llegaría su última hora. Poco tiempo antes, el Gobierno de Navarra había acordado dar su nombre al recién creado Museo Etnológico de Navarra, una institución nacida para ser el gran centro de conservación, documentación y difusión del patrimonio etnográfico de una comunidad con una potente identidad histórica, y de la que Caro Baroja fue uno de sus más clarividentes estudiosos.

## 2. Julio Caro Baroja y Navarra

La vinculación de Julio Caro con Navarra fue fuerte y constante a lo largo de toda su vida. La estrecha relación que le unió con la Institución Príncipe de Viana, especialmente con José Esteban Uranga, le llevó a colaborar en varios proyectos culturales fundamentales como la puesta en marcha en 1969 de las revistas *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* y *Fontes Linguae Vasconum. Studia et Documenta*, habiendo sido responsable de todas las publicaciones de la Institución entre 1980-1987. También, como explicaremos más tarde, Julio Caro Baroja tuvo un papel relevante en los comienzos del proyecto del Museo Etnológico de Navarra a partir del año 1966.

A Julio Caro Baroja se le debe que Navarra sea una de las comunidades mejor y más tempranamente estudiadas en sus aspectos etnológicos, contando con compendios tan valiosos como *La hora navarra del XVIII* (1969), *Etnografía Histórica de Navarra* (1971-72) y *La casa en Navarra* (1982). También desarrolló Caro Baroja, en colaboración con su hermano Pío, una fructífera labor de recuperación del patrimonio cultural navarro mediante la grabación de documentales ya históricos como *Navarra cuatro estaciones*, el *Carnaval de Lanz*, *El románico navarro*, *El paloteado de Cortes* o *La Javierada*.

Su trayectoria, coherente y de gran valor intelectual, fue reconocida por las autoridades de la que él siempre consideró su tierra, otorgándole sus máximos galardones: Hijo Adoptivo de Navarra y Medalla de Oro de Navarra, concedidos ambos en 1984, y Premio Príncipe de Viana en 1995, cuando se encontraba ya gra-

vemente enfermo. Como apuntaba su hermano Pío, Julio Caro se vio así, al final de sus días, unido a la figura de ese príncipe doliente que siempre estuvo presente en su vida, *“como una sombra bondadosa de sensibilidad y tragedia”*.

### **3. Julio Caro Baroja y su participación en el Proyecto del Museo Etnográfico de Navarra**

Retomando la idea comentada anteriormente sobre la participación de Julio Caro Baroja en el proyecto del actual Museo Etnológico, hay que decir que la Diputación Foral le encargó en 1966, a instancias de José Esteban Uranga, la formación del mismo, encomienda que aceptó con gran entusiasmo, tal y como se percibe en una carta de agradecimiento que don Julio envió a las autoridades navarras tras recibir el encargo. Rápidamente comenzó a sentar las bases del proyecto: redacción de una memoria de contenidos y recopilación de una colección de objetos etnográficos significativa de los modos de vida tradicionales de la sociedad navarra, que reflejase toda su variedad geográfica, social y cultural. La primera de estas tareas vio la luz ese mismo año de 1966, ya que el plan de contenidos del futuro museo fue presentado por Caro Baroja en el IV Symposium de Prehistoria Peninsular, celebrado en Pamplona, en una comunicación de título “Proyecto para un museo etnográfico del reino de Navarra”.

Por las mismas fechas y con la colaboración de algún destacado investigador local como José M<sup>a</sup> Satrustegui, párroco de Urdiain, Julio Caro Baroja se volcó en la recopilación de una primera colección de objetos para el proyecto de museo etnográfico. Procedentes de los caseríos de Bera reunió 243 enseres relacionados con la casa y las tareas del campo que, al no terminar de decidirse la sede del museo, se almacenaron desde finales de la década de 1960 en la Escuela de Peritos de Villava, para pasar veinte años más tarde a Sangüesa y recalar finalmente en 1993 en el monasterio de Iratxe, cerca de Estella, donde se crea el Museo Etnológico de Navarra en 1994, aspectos estos que serán tratados más adelante.

La colección recogida en Bera fue dada a conocer por el propio Caro Baroja en el artículo “Un estudio de tecnología rural”, que publicó en 1969 en la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, de la que era director. En este trabajo, el autor distinguió cuatro ámbitos tecnológicos presentes en el trabajo diario en los caseríos de la zona atlántica vasco-navarra: “El policultivo tradicional”, “Huertas, prados, manzanales y helechales”, “La tracción” y “El taller doméstico”. En este último ámbito, se describen diversas actividades como la elaboración de la sidra en el lagar, las tareas relacionadas con el estiércol y el trabajo de la madera. La publicación se ilustró, como es habitual en la obra de don Julio, con dibujos hechos por él mismo, ya que siempre prefirió este método antes que la fotografía para explicar los detalles de los objetos que le interesaban.

Este “fondo de Bera”, como se conoce entre las colecciones del Museo Etnológico a este primer conjunto “fundacional”, ha sido objeto de dos exposiciones

temporales: una en 2005, en la antigua sede del museo en el Monasterio de Iratxe, conmemorativa del 10º aniversario del fallecimiento de don Julio; y otra en 2014, celebrada en colaboración con el Ayuntamiento de Bera en la Casa de Cultura de la localidad, coincidiendo con el centenario del nacimiento, de la que hablaremos más adelante.

#### **4. Creación y trayectoria del Museo Etnológico de Navarra “Julio Caro Baroja”**

A lo largo de estos primeros pasos del proyecto que con tanto entusiasmo había asumido Julio Caro Baroja, lamentablemente no se consiguió la creación efectiva de un centro museístico, por lo que hacia finales de la década de los 60 del siglo XX, don Julio se desvincula del proyecto al no ver avances significativos ni compromiso estable.

Después de esta etapa inicial en la que el proyecto estuvo ligado a la figura de Julio Caro Baroja, el intento más serio de crear un Museo Etnológico de Navarra se produjo en 1975, año en el que la Diputación Foral acordó crearlo en la Sala de Armas de la Ciudadela de Pamplona, en aquellos momentos en proceso de restauración. La falta de consenso sobre el emplazamiento definitivo de dicha institución parece ser la causa que impidió, una vez más, que el proyecto se concretara.

Durante los años 70 y 80, la Diputación Foral siguió adquiriendo para el museo algunas piezas singulares, como la carpintería de tracción animal de Azuelo y otros talleres artesanales, localizados gracias a la labor como comisionado de Javier Beúnza Arboniés, entonces director de la Casa de Cultura de Sangüesa. Este entusiasta colaborador, deseoso de ver el museo instalado en su ciudad, recopiló una colección interesante procedente de los pueblos de la merindad sangüesina, incluidos los valles pirenaicos de Roncal y Aezkoa. Sin embargo, tampoco se consiguió concretar el proyecto en esta localidad, probablemente también a causa de la falta de una ubicación adecuada.

A partir de 1992 se impulsó, por parte de la Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana, una política de renovada atención al patrimonio etnográfico, con adquisiciones e interesantes donaciones. La colección más importante que se recibe la constituyen las más de 1.900 piezas reunidas por el mencionado Javier Beúnza Arboniés, conservadas en las dependencias del palacio del Príncipe de Viana en Sangüesa, que fueron objeto de un acuerdo de cesión al Gobierno de Navarra por el Ayuntamiento de la ciudad para la creación del Museo Etnológico.

Tras esta larga etapa inicial, se crea en 1994, por un Acuerdo del Gobierno de Navarra, el Museo Etnológico, con sede en el monasterio de Santa María la Real de Iratxe, al que en 1995 se acuerda dar el nombre de “Julio Caro Baroja”, en honor de uno de sus mayores impulsores, fallecido ese mismo año. La voluntad de la Administración expresaba claramente que este Museo venía a llenar un vacío que hasta entonces existía en el campo de la infraestructura museística y de la di-



Monasterio de Iratxe (Ayegui), antigua sede del Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja"

fusión cultural en Navarra, así como a cumplir una vieja aspiración de los sectores de la cultura de nuestra Comunidad.

La realidad es que en los siguientes años no se llegó a concretar ningún proyecto ni actuación de envergadura para la adecuación del monasterio de Iratxe como museo. La institución fue desarrollando su labor en unas condiciones de almacenamiento y accesibilidad bastante precarias hasta que en 2005 el Gobierno de Navarra decidió la cesión del monasterio al Estado para la construcción de un parador nacional. La incompatibilidad de ambos proyectos supuso la búsqueda de una ubicación alternativa para la correcta instalación de los fondos museísticos, los equipamientos y el personal a lo largo de 2006 y la primera mitad de 2007. Para ello, se acondicionó una nave de 3.000 metros cuadrados en el polígono industrial Merkatondoa de Estella, como almacén provisional del Museo Etnológico. El centro continúa ubicado en este edificio, donde realiza su labor, indispensable para la futura puesta a disposición del público de sus fondos, tanto museográficos como documentales, cuando se concrete la sede definitiva donde se desarrollará el proyecto.

El museo acoge en esta nave las oficinas, biblioteca y salas de almacén que albergan la colección, actualmente de 14.757 piezas inventariadas. Esta colección está abierta a la consulta, tanto de las propias piezas como del inventario (una aplicación informática propia en Intranet), para investigadores.

Si bien el edificio no cuenta con salas de exposición, cada año se realiza una campaña de visitas guiadas al almacén en los meses de marzo a octubre, a las que acude el público general.

La biblioteca del museo está incorporada a la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra como biblioteca especializada, con lo que su catálogo está abierto a la consulta desde Internet. Ofrece servicio de consulta en sala (todos los viernes del año, excepto los festivos), préstamo interbibliotecario y asesoramiento bibliográfico presencial o a través del correo electrónico. Edita en de la página web del Museo ([www.museoetnologico.navarra.es](http://www.museoetnologico.navarra.es)) un boletín de novedades trimestral, así

como guías de lectura temáticas y sumarios de revistas. Actualmente, componen el fondo bibliográfico del Museo Etnológico más de 5.000 títulos, entre los que se pueden encontrar monografías, publicaciones periódicas, documentos electrónicos y audiovisuales.

## **5. La documentación en formato audiovisual del patrimonio cultural inmaterial de Navarra**

El Museo Etnológico de Navarra “Julio Caro Baroja” se ha involucrado desde su creación en la documentación y divulgación del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Comunidad Foral. En esta tarea, el Museo sigue también el camino trazado por el propio Julio Caro Baroja con sus tempranas y, en su tiempo, innovadoras grabaciones fílmicas sobre temas etnográficos realizadas en colaboración con su hermano Pío. Sin duda, el ejemplo más importante de esta labor es la película documental *Navarra, las cuatro estaciones*.

Para poder llevar a cabo esta tarea en un contexto de recursos limitados, el museo comenzó en 2002 la colaboración con la productora oscense Pyrene, dirigida por Eugenio Monesma y especializada desde hace más de 30 años en la realización de documentales etnográficos, lo que ha supuesto la grabación y edición entre los años 2002 a 2014 de 44 programas que abarcan distintos ámbitos del patrimonio cultural de Navarra.

## **6. Actividades conmemorativas del centenario del nacimiento de Julio Caro Baroja en Navarra**

### **Exposición de piezas del Museo Etnológico en la Casa de Cultura de Bera**

Dentro del marco de amplísimo y sugerente programa conmemorativo asumido por el Ayuntamiento de Bera para recordar a uno de sus vecinos más ilustres, esta entidad local firmó con el Gobierno de Navarra un convenio de colaboración para la organización conjunta de una exposición temporal de una selección del llamado “fondo de Bera” del Museo Etnológico de Navarra “Julio Caro Baroja”, que se celebró en la Casa de Cultura de la localidad entre el 31 de julio y el 14 de septiembre de 2014.

La exposición organizada en torno a Julio Caro Baroja mostró un total de 43 piezas etnográficas, procedentes todas ellas de las colecciones del Museo Etnológico que lleva su nombre, alusivas a distintas tareas agrícolas propias de la comarca y que el propio investigador recogió en los caseríos de la localidad entre los años 1967-68. Este trabajo de recopilación, que Caro Baroja realizó comisionado por la Diputación Foral con vistas a la creación de un museo etnográfico, logró la formación de la que puede ser considerada la colección fundacional del actual Museo Etnológico de Navarra, compuesta por 243 piezas que fueron, en su mayor parte, publicadas por el propio investigador en 1969 en la recién creada revista

*Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* en un artículo titulado “Un estudio de tecnología tradicional”. En él, el autor describía la morfología y la función de los distintos instrumentos agrícolas, además de aportar documentación gráfica en forma de dibujos a mano alzada, algunos de los cuales también se reproducen en la exposición, junto con fotografías de algunos de los caseríos de donde salieron originalmente estas piezas.

Entre los 43 objetos seleccionados por el Museo para formar parte de esta muestra destacan algunas piezas de gran porte, como el carro de ruedas macizas con cierre de ramas de avellano entretejidas (*gurdi*), el molón de madera (*bonbil*) o la *lera*, un carro sin ruedas semejante a un trineo, que se utilizaba para el transporte de cargas diversas por terrenos donde no existían caminos. También llama la atención la cuba para el transporte de sidra (*garraldi*), la prensa de manzanas (*dolare*), los esportizos (*ondaskiak*) o grandes cestas de mimbre para transportar en caballerías y el mayal (*treilu*) un curioso objeto de gran antigüedad utilizado para desgranar el trigo a base de golpes rítmicos. Otras piezas de la exposición tienen que ver con los trabajos agrícolas de preparación de la tierra para la siembra, la recolección de cereales y hierbas, el transporte tradicional, la explotación del bosque y la fabricación de *kaius* y otros útiles en madera.

El Gobierno de Navarra contribuyó a la celebración de esta muestra, además de con el préstamo de las piezas que la conforman, asumiendo los gastos de restauración y transporte de las mismas, así como en la coordinación de las tareas de montaje.

### **Exposición “Navarra en la mirada de Julio Caro Baroja/Nafarroa Julio Caro Barojaren begietan”**

El Museo Etnológico de Navarra “Julio Caro Baroja” organizó una exposición de gran formato en el Museo de Navarra, en Pamplona, celebrada entre el 10 de octubre de 2014 al 15 de marzo de 2015.

La exposición se articuló en varios ámbitos: una introducción a la figura de Julio Caro Baroja, vista desde lo personal y lo profesional, destacando su vínculo con Navarra y sus aportaciones al conocimiento y difusión del Patrimonio Etnológico de la Comunidad Foral, entre las que destacan dos: su temprana participación en el proyecto de un museo etnográfico de Navarra (1966) y la grabación de la película documental *Navarra, las cuatro estaciones* (1970). Para ilustrar esta parte se contó de manera muy destacada con la colaboración de la familia Caro Baroja, quienes cedieron correspondencia, manuscritos y dibujos originales del investigador, además de fotografías y los muebles del despacho de don Julio en la casa familiar de Itzea, contribuyendo así a conformar una presentación museográfica muy atractiva para el público. El conjunto se complementó con otros documentos y libros procedentes de la biblioteca del propio Museo Etnológico y de los archivos de otras instituciones como son el Archivo de la Institución Príncipe de Viana-Servicio de Patrimonio Histórico, el Archivo Municipal de Tudela, el Archivo Real y General de Navarra, la Biblioteca de Navarra y la Fundación José Miguel de Barandiaran.



Exposición "Navarra en la mirada de Julio Caro Baroja-Nafarroa Julio Caro Barojaren begietan", conmemorativa del centenario de su nacimiento. Museo de Navarra, octubre 2014-marzo 2015

La segunda parte de la exposición giró en torno a las cuatro estaciones del año, al igual que el ya histórico documental, ilustrando las tareas y festividades que jalonan el ciclo anual con piezas en su mayor parte pertenecientes a los fondos del actual Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja". Se exhibieron algo más de un centenar de piezas procedentes de las colecciones de este Museo, además de seis más, correspondientes a otras tantas piezas de indumentaria, que fueron cedidas por entidades locales y organizaciones particulares: los ayuntamientos de Cortes, Lantz, Ochagavía y Zubieta, el grupo de danzantes de la Virgen de Muskilda (Ochagavía) y la Hermandad de Ballesteros de la Santa Cruz de Cintruéni. Las piezas se contextualizaron mediante la utilización de reproducciones fotográficas y dibujos de campo del propio Caro Baroja.

Por otro lado, los ocho montajes audiovisuales que se pudieron ver a lo largo de la exposición pretendían no sólo contextualizar y explicar la función de los objetos, sino también realizar una comparación entre el patrimonio etnológico e inmaterial de Navarra visto por Julio Caro Baroja a comienzos de los años 1970, con ese mismo patrimonio en la actualidad del siglo XXI, mediante los documentales grabados por Pyrene y el Museo Etnológico desde 2001. De esta manera, se ha querido mostrar tanto la evolución de las manifestaciones culturales a lo largo del casi medio siglo transcurrido, como poner de manifiesto la continuidad de aquellos trabajos de investigación y documentación que constituyen hoy la labor del Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja".

Como complemento a la muestra, se instaló una pequeña sala de proyecciones donde el visitante pudo seguir la entrevista que el periodista Joaquín Soler Serrano realizó a Julio Caro Baroja en 1976 para el programa "A fondo", de RTVE.



Recreación con elementos originales del despacho de Julio Caro Baroja en Itzea en la exposición conmemorativa

Con motivo de la exposición, el Servicio de Museos editó el catálogo de la misma y un libro que contiene la autobiografía *Una vida en tres actos*, escrita por el propio Julio Caro Baroja para la revista *Triunfo*, en 1981.

También se llevó a cabo en torno a esta muestra un amplio programa de actividades que incluía visitas guiadas, proyecciones, dos ciclos de conferencias dedicados a glosar distintos aspectos de la labor de investigación de don Julio y talleres didácticos para escolares centrados en los cuadernos de campo del investigador.

Por su parte, otras unidades del Gobierno de Navarra elaboraron sus propias actividades conmemorativas, entre las que destacaremos la exposición fotográfica *Navarra intensa. Homenaje a Julio Caro Baroja*, organizada por el Servicio de Proyección Institucional, que ha recorrido durante 2014 varios espacios expositivos de Navarra y de otras Comunidades Autónomas.

También se han llevado a cabo una muestra bibliográfica sobre Julio Caro Baroja en la Biblioteca de Navarra, y de una edición especial de una selección de los textos del autor sobre Navarra, además de las guías de lectura elaboradas tanto por la Biblioteca de Navarra como por la biblioteca especializada del Museo Etnológico.

Fuera del marco institucional, cabe destacar la iniciativa del IES Julio Caro Baroja, de Pamplona, donde un grupo de alumnos dedicó parte de su asignatura de Ciencias Sociales a estudiar la figura y la obra del antropólogo y, posteriormente, realizar un montaje expositivo en el propio institutito.

Todo un amplio y variado programa, nacido de la voluntad de personas e instituciones diversas, que refleja la profunda y perdurable huella de Julio Caro Baroja en Navarra.

## Bibliografía

- Homenaje a Julio Caro Baroja*, en revista *Príncipe de Viana*, año LVI, núm. 206, Pamplona, septiembre-diciembre 1995.
- CARO BAROJA, Julio, "Proyecto para un museo etnográfico del reino de Navarra", *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología vascas* / coord. por Juan Maluquer de Motes, 1966, pp. 313-320.
- . "Un estudio de tecnología rural", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, Año nº 1, Nº 2, 1969, pp. 215-278.
- . "Una vida en tres actos", *Triunfo*, nº 11, Madrid, 1988.
- . (recopilación de A. Carreira y C. Ortiz), *Miscelánea Histórica y Etnográfica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1998.
- CARO BAROJA, Pío, "La Navarra de mi hermano", *Homenaje a Julio Caro Baroja*, op. cit., pp. 557-561.
- . *Itinerario sentimental (Guía de Itzea)*, Pamiela, Pamplona, 1995.
- CARREIRA, Antonio, "Estudios navarros de Julio Caro Baroja", *Homenaje a Julio Caro Baroja*, op. cit., pp. 569-575.
- IRIGARAY SOTO, Susana, "El Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja": historia y perspectivas de un proyecto", *Actas do III Congreso de historia da antropoloxía e antropoloxía aplicada: Pontevedra, 14-16 de novembro 1996 = Actas del III Congreso de historia de la antropología y antropología aplicada*, Vol. 2, 1996, pp. 91-106.
- . "Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja": Memoria de actividades", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, Año nº 29, Nº 69, 1997, pp. 5-14.
- . "Funcionamiento y actividades del Museo Etnológico de Navarra", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, Año nº 31, Nº 73, (número dedicado a: IV Congreso de Antropología Aplicada), 1999, pp. 289-304.
- . "Funcionamiento y actividades del Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja". Años 1999-2000", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, Año nº 33, Nº 76, 2001, pp. 239-253.
- . "Funcionamiento y actividades del Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja". Años 2005-2010", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, Año nº 43, Nº 86, 2011, pp. 93-126.
- MARAÑA, Félix, *Julio Caro Baroja, el hombre necesario*, Bermingham Editores, 1995.
- PEREZ OLLO, Fernando, "El ruido del aplauso", *Homenaje a Julio Caro Baroja*, op. cit., pp. 563- 568.
- YERRO VILLANUEVA, Tomás, "Don Julio Caro Baroja (1914-1995), ejemplo y lección", *Revista de la Federación Nacional de Hogares Navarros*, nº 6, diciembre 1995.
- ZUBIAUR CARREÑO, Javier, "Labor e incremento del Museo de Navarra (1999-2002)", II. *Didáctica, patrimonio y red de museos, Príncipe de Viana*, Año nº 74, Nº 258, pp. 461-478, 2013
- . "Una nueva infraestructura cultural: El Museo Etnológico de Navarra "Julio Caro Baroja", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, Año nº 27, Nº 65, pp. 227-231, 1995.